

Jueves 19 de abril, misioneros de la alegría

San Expedito

Ambientación

La palabra de Dios de hoy nos recuerda que la evangelización no es una tarea exclusivamente nuestra, el Espíritu nos acompaña y nos muestra el camino como a Felipe. Si nos dejamos llevar por el Espíritu nos daríamos cuenta de que muchas personas

desean que se les explique la Palabra de Dios, tienen dudas que nosotros podemos responder.

¿Te sientes misionero en tu día a día?
¿Estás dispuesto a seguir el instinto del Espíritu?



Jueves 19 de abril, misioneros de la alegría

San Expedito

Palabra de Dios

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles, (Hch 8,26-40)

En aquellos días, un ángel del Señor le dijo a Felipe: «Levántate y marcha hacia el sur». Se levantó, se puso en camino y, de pronto, vio venir a un etíope; era un eunuco, ministro de Candaces, reina de Etiopía, que había ido a Jerusalén para adorar. Iba de vuelta, sentado en su carroza, leyendo al profeta Isaías.

El Espíritu dijo a Felipe: «Acércate y pégate a la carroza». Felipe se acercó corriendo, le oyó leer el profeta Isaías, y le preguntó: «¿Entiendes lo que lees?». Contestó: «¿Cómo voy a entenderlo si nadie me guía?». Invitó a Felipe a sen-

tarse con él. Felipe se puso a hablarle y le anunció la Buena Nueva de Jesús. Continuando el camino, llegaron a un sitio donde había agua, y dijo el eunuco: «Mira, agua. ¿Qué dificultad hay en que me bautice?».

Mandó parar la carroza y lo bautizó. Cuando salieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe. El eunuco no volvió a verlo, y siguió su camino lleno de alegría.

Jueves 19 de abril, misioneros de la alegría

San Expedito

Reflexión

¿Cuántos videos "graciosos" has compartido por whatsapp en la última semana? ¿Cuántas imágenes o cadenas has recibido?

Estamos saturados de compartir contenido en las redes que, después de sacarnos una sonrisa o, simplemente de mirarlo por encima lo borramos o, peor todavía, acaba con la memoria de nuestro móvil o tablet. Sin embargo, nos cuesta horrores compartir nuestra fe, hablar a corazón abierto de aquello que da sentido a nuestra vida.

Y si nos cuesta hablar de Dios con aquellos con los que tenemos confian-

za, cuánto más con un desconocido en el metro o en el autobús.

Si tuviéramos el coraje de Felipe no dudáramos en dejarnos llevar por el Espíritu, que nos empuja diariamente a dar testimonio del resucitado.

Eso sí, no olvidemos que el eunuco termina lleno de alegría después de escuchar a Felipe y bautizarse, no deseando que el loco que ha empezado a hablarle se baje del bus. Hemos de hablar de Dios con creatividad, sin avasallar y teniendo claro que lo principal es transmitir la ternura y el amor de Dios nuestro Padre.

Jueves 19 de abril, misioneros de la alegría

San Expedito

Oración

Echa las redes

Desde que Tú te fuiste no hemos pescado nada. Llevamos veinte siglos echando inútilmente las redes de la vida, y entre sus mallas sólo pescamos el vacío. Vamos quemando horas y el alma sigue seca. Nos hemos vuelto estériles lo mismo que una tierra cubierta de cemento. ¿Estaremos ya muertos? ¿Desde hace cuántos años

no nos hemos reído?
¿Quién recuerda la última vez que amamos?
Y una tarde Tú vuelves y nos dices:
«Echa la red a tu derecha, atrévete de nuevo a confiar, abre tu alma, saca del viejo cofre las nuevas ilusiones, dale cuerda al corazón, levántate y camina». Y lo hacemos sólo por darte gusto. Y, de repente, nuestras

redes rebosan alegría, nos resucita el gozo y es tanto el peso de amor que recogemos que la red se nos rompe cargada de ciento cincuenta esperanzas. ¡Ah, Tú, fecundador de almas: llégate a nuestra orilla, camina sobre el agua de nuestra indiferencia, devuélvenos, Señor, a tu alegría.
(J.L. Martín Descalzo)

